

A la venta el 1 de septiembre de 2020

Más información: Lola Escudero. Comunicación GeoPlaneta
T. 619 212 722 / lescudero@planeta.es



KRA KAU ER



ESENCIAL

Reflexiones sobre el riesgo
y la condición humana

JON KRAKAUER

Con ilustraciones de **LAURA BORRÁS**

**LOS 10 MEJORES ARTÍCULOS DEL AUTOR DE
"HACIA RUTAS SALVAJES" Y "MAL DE ALTURA".**

Jon Krakauer, referente esencial en el periodismo contemporáneo de investigación y la literatura de montaña, reúne en este libro 8 de sus artículos y 2 ensayos. Diez situaciones límite en las que el **riesgo extremo** deja al desnudo la verdadera naturaleza de la condición humana, desde una terrible avalancha en el Everest hasta cómo un volcán está punto de destruir una gran parte de Seattle; o desde el cuaderno de Fred Beckey, que catalogó las mejores rutas de montañismo sin escalar del planeta, hasta los últimos días del legendario surfista Mark Foo.

La fuerza y calidad de estas 10 historias muestran la intensidad periodística y literaria de uno de los escritores abanderados del periodismo contemporáneo. Estas 10 narraciones reflexivas transportan al lector a situaciones límite, a través de personajes reales que viven entre el reto y el riesgo. Un viaje literario por los sueños realizados al límite de lo imposible.

«Como alpinista canoso que eres has pasado más de medio siglo luchando sobre altos escarpes, inventando una finalidad para las penalidades y obrando magia para encontrar un significado a acciones por lo demás sin sentido. Porque no se te antoja un extravío que Sísifo halle contento sufriendo bajo su roca». Jon Krakauer, 2010

"Krakauer es un escritor y reportero magistral", The New York Times



INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

«Empecé mi carrera literaria a principios de la década de 1980 y escribí artículos como freelance para revistas como *Outside*, *Rolling Stone*, *Smithsonian* y otras publicaciones menos conocidas. Para pagar el alquiler tenía que cumplir con treinta o cuarenta encargos al año, y la mayoría de los que escribí eran una porquería. Pero me las arreglé para llevar una magra existencia, y encima aprendí el oficio. En 1990, una pequeña editorial independiente recopiló doce de mis artículos sobre escalada y los publicó en el libro *Sueños del Eiger*. Aventuras entre los hombres y las montañas, por los que recibí 2000 dólares como adelanto. Estaba eufórico.

Sin embargo, esta magnífica suma no bastó para mantener a raya a los acreedores y tuve que seguir escribiendo incansablemente artículos para revistas, uno de las cuales amplíé para un segundo libro, *Hacia rutas salvajes*, publicado en enero de 1996. Tras la aparición de mi tercer libro, *Mal de altura*, quince meses después, contaba con medios para no tener que trabajar tanto para las re- vistas y así dedicarme a proyectos de mayor envergadura. Me estaba liberando para poder concentrarme en un solo proyecto durante cinco o seis años, en lugar de hacer malabarismos con múltiples encargos que tenía que acabar en cuestión de meses, cuando no de semanas, para evitar el desastre financiero.

Casi todos los artículos que escribí durante los años que transcurrieron entre *Sueños del Eiger* y *Mal de altura* se desvanecieron entre las grietas del tiempo y cayeron en el olvido. Pero Anchor Books ha rescatado ocho artículos de aquella época y dos ensayos más recientes y los ha recopilado en *Krakauer esencial. Reflexiones sobre el riesgo y la condición humana*. Gracias por leerlos».

«Quiénes nunca se hayan aventurado a viajar a lugares remotos podrían con razón preguntarse por qué iba alguien a someterse a tales sufrimientos. Mientras avanzamos con las piernas exhaustas, la respuesta la encuentro en cualquier punto donde poso la vista. Además, la cordillera Brooks es un lugar tan cautivador para visitar, no a pesar de las penalidades consiguientes, sino precisamente en razón de ellas. El hecho de que la entrada a este Edén exija un peaje pagado con sudor, dolor y miedo vuelve su belleza aún más subyugante ». Jon Krakauer (*Las puertas del Ártico*)

01

La última ola de Mark Foo

Un relato sobre la muerte en directo de una de las estrellas mundiales del surf, Mark Foo, que le sirve a Krakauer para revivir el microcosmos de los surfistas, un “territorio” aparte, con sus normas y sus ídolos, sus olas míticas y sus retos suicidas, no exentos de una inclinación al exhibicionismo.



02

Vivir bajo el volcán

¿Por qué hay poblaciones que viven bajo el riesgo constante de una explosión volcánica que les puede borrar en unos minutos de la faz de la tierra? En 1980 Jon Krakauer vivió en directo la explosión del monte Santa Elena, en Washington. Esta experiencia le lleva a reflexionar sobre otras erupciones y otras poblaciones que viven bajo la amenaza permanente de desaparecer. ¿Cómo trabajan los geólogos? ¿Es posible prevenir los peligros que encierran estas montañas?



03

Muerte e indignación en el Everest

Las expediciones al Everest son un sueño casi irrenunciable para los amantes de la montaña pero también son un gran negocio sobre todo en manos de empresas occidentales y una forma de vida para el pueblo sherpa. Un accidente en 2012 provocó una amenaza de huelga sin precedentes entre los sherpas alpinistas si el Gobierno no atendía mejoras en sus condiciones. Este relato le sirve a Krakauer para dibujar una radiografía precisa de la realidad de las expediciones de escalada del pico más alto de la Tierra.



(...)

«Durante los setenta y dos años transcurridos desde la primera vez que se intentó culminar la cima del Everest en 1921 hasta 1996, cuando lo escalé yo, ciento cuarenta y cuatro personas han muerto y se ha alcanzado la cima en seiscientas treinta ocasiones. Es decir, ha habido un muerto por cada cuatro ascensos exitosos. Conviene destacar que, en los dieciocho años transcurridos desde 1996, ciento cuatro personas han perdido la vida y se ha alcanzado la cumbre seis mil doscientas cuarenta y una veces: una muerte por cada sesenta ascensos. Es más, de estos decesos solo setenta y uno son montañistas no sherpas, que equivale a un solo muerto por cada ochenta y ocho ascensos.

Varios factores explican por qué sigue siendo tan alto el riesgo entre los sherpas. A los sherpas apenas se les proporcionan botellas de oxígeno porque son muy caras y cuesta almacenarlas en alta montaña, y porque suelen estar mucho más aclimatados que los occidentales. A los sherpas casi nunca se les facilita dexametasona como prevención porque no tienen médicos en sus aldeas que se lo receten. Y quizá lo más importante: los sherpas son los que realizan las cargas más pesadas en el Everest, literal y metafóricamente. Las empresas de expediciones, casi todas en manos extranjeras, asignan el trabajo más

peligroso y físicamente más exigente a los sherpas de su personal para mitigar de este modo riesgos para sus guías y socios occidentales, cuyas mochilas raramente llevan más de una botella de agua, una cámara, una chaqueta de repuesto y el almuerzo. A los sherpas se les paga para que lleven la carga, coloquen escaleras de aluminio en la cascada de hielo del Khumbu y enheben y fijen miles de metros de cuerda, tareas que les obliga a pasarse muchísimo más tiempo en las zonas más peliagudas de la montaña, sobre todo en la cascada de hielo —el desmigajado, chirriante e inestable glaciar que sube desde el campamento base a 5364 metros hasta una altitud de 5943 metros—. El hecho de que ahora los miembros y guías occidentales consuman mucho más oxígeno de botella está bien para ellos pero eso significa que ahora los sherpas tienen que portear más botellas de oxígeno por la cascada de hielo para uso de los occidentales».

04

Descenso a Marte

La espeleología es una aventura diferente a todas. Sin amplios horizontes que contemplar y admirar, en la oscuridad más absoluta, el reto hay que buscarlo en el riesgo, en la dificultad extrema para avanzar, a veces en la espectacularidad de las formaciones o en la sorpresa. Además, suelen ser aventuras ligadas a la investigación. Krakauer nos lleva a la cueva Lechuguilla, en México, donde un grupo de científicos de la NASA se adentran para investigar si es posible la vida en Marte.



(...)

«Aunque infestada de peligros, Lechuguilla es un lugar de belleza fantasmagórica. Los pasajes estrechos y tortuosos desembocan de repente en espacios tan voluminosos como Madison Square Garden, cuyas paredes relucen con brillantes cristales blancos. Racimos de «perlas cavernosas» iridiscentes yacen en el fondo de piscinas someras.

Los globos frágiles de hidromagnesita, formados por gases expansivos, decoran el techo de un túnel bajo. En algunos sitios, delicadas «arañas de luces» de yeso penden del tejado como árboles de Navidad nevados. Da igual donde mire, siempre hay alguna floritura exótica, sobrenatural y encandiladora.

Sin embargo, al equipo de la NASA no le interesaban estas maravillas. En realidad, lo que les llevó a Lechuguilla eran las partes más feas de la cueva: zonas, en comparación menos adornadas, pero recubiertas con una sustancia repulsiva, parecida al barro, conocida como residuo de corrosión. Los espeleólogos la llamaban «mierda de gorila», y era imposible tocarla sin ponerse perdido; pero McKay, Boston y Lemke la encontraban sumamente estimulante. Creían que ese residuo de corrosión aportaría importantes pistas sobre Marte —un planeta que apasionaba a estos tres científicos, y su única razón para visitar Lechuguilla—. Su particular teoría era que el residuo de corrosión respondería a algunas cuestiones cruciales sobre si existe o no vida en el planeta rojo.

«Vosotros, los espeleólogos —McKay explicó a Bridges—, tenéis una patología que os permite pensar que es divertido pasarse cinco días bajo tierra, poniéndoos perdidos y subiendo y bajando paredes de roca con mochilas de 22 kilos a cuestas. Tenéis todo mi apoyo y espero que, algún día, encontréis algún tratamiento para vuestra enfermedad, pero para Penny, Larry y un servidor no es divertido.

Ahora preferiría estar en casa. Pero el residuo de corrosión es tan interesante —y lo que podría revelarnos sobre Marte es tan apasionante— que nos morimos por bajar a esta cueva para sufrir desconsoladamente y gruñir como cerdos para estudiarlo».

(...)

05

Después de la caída



Un relato que arranca de un accidente mortal en una excursión de escalada en el Gran Teton, en el Parque Nacional americano del mismo nombre, que tendrá insospechadas consecuencias legales y económicas. La onda expansiva legal y financiera estremeció a la comunidad montañera durante años. La precariedad de los monitores y guías de escalada, la seguridad de los equipos, las responsabilidades de los Parques Nacionales, de los fabricantes de material o de los propios guías, son analizados a través de esta historia.

06

Las Puertas del Ártico

Frente a los grandes parques nacionales americanos como Yosemite, visitados por millones de personas cada año, quedan en EEUU algunos parques increíblemente vírgenes que reciben menos de 2000 visitantes al año. Es el caso del Parque Puertas del Ártico, en Alaska un lugar de naturaleza completamente salvaje, once veces más grande que Yosemite, sin carreteras, sin puestos de guardas forestales, sin campings e incluso sin senderos. Krakauer viaja por este último gran espacio natural virgen de los EEUU.



(...)

«Yo había escalado y pescado en los confines más desiertos del Oeste norteamericano, pero Alaska hacía parecer insulsos y domesticados los parajes más remotos de los 48 estados continentales: una débil imitación. En el Ártico me sentí rodeado por primera vez en la vida de una naturaleza verdaderamente salvaje. Incluso un veinteañero bisoño como yo entendía que semejante experiencia, a finales del siglo xx, era un privilegio raro y maravilloso.

Seis años después, en 1980, el Congreso de Estados Unidos reconoció la singularidad de la cordillera Brooks, de la que reservó 34.398 km² para declararlos Parque Nacional y Reserva de las Puertas del Ártico. Vasta extensión de naturaleza salvaje del tamaño combinado de Massachusetts y Connecticut, las Puertas es el segundo más grande de nuestros parques nacionales, y aun así son pocos los estadounidenses que han oído hablar de él, y menos todavía los que han estado allí: las Puertas recibe unos 2000 visitantes anuales, frente a los 9,3 millones que visitan el Parque Nacional de las Grandes Montañas Humeantes o los 3,8 millones que visitan Yosemite.

Esta abismal disparidad es en gran medida consecuencia de los accesos. Yosemite dista tres horas en automóvil de la bahía de San Francisco y de los tres millones de habitantes de esa región; los turistas pueden pasmarse ante la Media Cúpula, El Capitán y las cataratas de Yosemite sin salir siquiera de sus coches con aire acondicionado.

Aunque las Puertas del Ártico posee paisajes que rivalizan con Yosemite —y lo supera once veces en extensión—, se encuentra situado en el remoto norte de Alaska. Es imposible atravesar en automóvil las Puertas, porque el parque no tiene carreteras. Dentro de sus fronteras, además, no hay puestos de guardas forestales, ni moteles, ni cafeterías, ni tiendas de regalos, ni campings, ni instalaciones de ninguna clase. A excepción de las muy dispersas pistas de caza, ni siquiera hay senderos.

Los administradores del parque no consideran que la falta de instalaciones y servicios sea una deficiencia. Antes al contrario, en opinión del Servicio de Parques Nacionales, el hecho de que las Puertas sea un lugar al que resulta difícil llegar, y más difícil todavía moverse por su interior, es precisamente lo que lo salva. Las ordenanzas reguladoras del parque se han formulado para reducir las construcciones y los visitantes a su mínima expresión». (...)

07

Quererlos hasta matarlos

Un reportaje de investigación que, a raíz de la muerte de un adolescente en un centro de terapia en la Naturaleza, denuncia las grandes sombras de un próspero negocio basado en el concepto de la Naturaleza como yunque para la forja del carácter de los jóvenes. La creencia en que la naturaleza redime al espíritu es tan antigua como los boy scouts o como John Muir pero miles de padres confían cada año a sus hijos conflictivos y rebeldes a dudosos monitores en escuelas al aire libre que prometen convertirlos en jóvenes ejemplares mediante un severo (y carísimo) curso al aire libre. Muchos campamentos americanos imparten cursos con dudosos métodos y disciplina protomilitar que dejan a miles de jóvenes con terribles taras físicas y psicológicas.



(...)

«La creencia en que la naturaleza redime al espíritu es tan antigua como los boy scouts, tan antigua como John Muir y tan antigua como el Antiguo Testamento. Pero no ha sido hasta el último medio siglo cuando el concepto de la forja del carácter en el yunque de la naturaleza ha sido convenientemente empaquetado, comercializado y convertido en un negocio boyante.

En los primeros días de la II Guerra Mundial, los submarinos alemanes empezaron a hundir un gran número de mercantes aliados, obligando a miles de tripulantes a meterse en botes salvavidas en el tempestuoso Atlántico Norte. Curiosamente, los marineros más jóvenes y fuertes eran con frecuencia los primeros que morían en los botes. Perturbado por el hecho de que «a los más jóvenes parecía faltarles confianza en sí mismos y empatía con sus compañeros, de tan vital importancia para enfrentarse a una crisis», un pedagogo alemán llamado Kurt Hahn decidió fundar una escuela en Gales, a la que denominó Outward Bound, para corregir esa deficiencia.

Después de la guerra, la escuela de Hahn se amplió, ofreciendo el mismo y severo curso escolar al aire libre como herramienta para que los británicos conquistaran más altas metas en una sociedad ya en paz. En 1963, Outward Bound trasplantó el programa a Estados Unidos, abriendo una filial del centro en las montañas del oeste de Colorado. El curso normal de veintiséis días incluía escalada en roca, cargar con mochilas que tunden la espalda y un «retiro en soledad» de tres días en la naturaleza.

Los norteamericanos encontraron la idea sumamente atractiva y se matricularon en masa. Outward Bound abrió escuelas subsidiarias desde Maine hasta Oregón y le surgieron muchísimos imitadores para satisfacer la insaciable demanda. En la década de 1970, el país acogía más de doscientos cursos dedicados a la superación personal mediante actividades al aire libre».

(...)

08

Un lugar limpio y bien iluminado

Un relato sobre un personaje singular, el arquitecto Christopher Alexander, al que se le atribuyen las ideas arquitectónicas más importantes del siglo XX. Krakauer plantea el lenguaje de la arquitectura actual en relación con la naturaleza y sobre todo, las teorías disruptivas de Alexander como teórico de la arquitectura y constructor que inventa nuevas maneras de construir y apuesta por los edificios sensibles y a la medida humana.





09

Fred Beckey sigue por ahí

Viajando por todo el mundo para escalar montañas, Krakauer ha conocido a muchos personajes únicos. Uno de ellos es Wolfgang Friedrich Beckey, el prototipo del fanático de la escalada, del que Krakauer hace un minucioso retrato. Durante medio siglos se ha dedicado a abrir rutas de montañismo que aún no han sido escaladas por nadie, escalar picos no hollados, o descubrir caras norte que los cartógrafos pasaron por alto. Un peculiar personaje, especialista en su propia supervivencia pero cuyo individualismo y su difícil carácter y su obsesión con conseguir sus retos le ha hecho impopular como compañero de equipo.

10

Aceptación de la desgracia

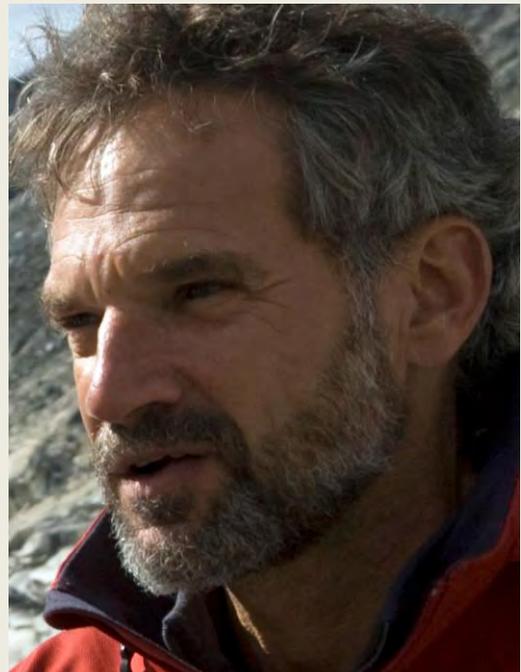
Pequeño ensayo sobre los cambios que se han producido en el mundo, el progreso que parece conducir inevitablemente a la aniquilación, el desmoronamiento de los sistemas conocidos... en definitiva, sobre la inutilidad de intentar predecir el futuro. Como montañero, acostumbrado a los retos y a luchar contra la adversidad continuamente, Krakauer nos deja una reflexión sobre el incierto futuro y la necesidad eterna de volver a levantarse una y otra vez, como en el mito de Sísifo.



SOBRE EL AUTOR

Jon Krakauer es un periodista, escritor y montañista estadounidense, reconocido por sus libros sobre alpinismo. En 2003 incursionó en el campo del periodismo de investigación donde es un referente. Krakauer es autor de ocho libros entre los que destacan *Hacia rutas salvajes* y *Mal de altura*, y ha recibido el Premio Nacional de Literatura de la Academia Americana de las Artes y las Letras. Según la cita del premio, "*Krakauer combina la tenacidad y el coraje de la mejor tradición del periodismo de investigación con la elegante sutileza y la profunda comprensión del escritor nato*".

www.jonkrakauer.com





KRAKAUER ESENCIAL
Reflexiones sobre el riesgo y la condición humana
Jon Krakauer
Geoplaneta, 2020
15 x 21 cm. 208 páginas. Cartoné
PVP c/IVA: 21,90 €
A la venta desde el 1 de septiembre de 2020

Para más información a prensa:

Lola Escudero

Dra. de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es

COLECCIÓN SINGULARES DE GEOPLANETA

